

FILMS SELECTOS

30
Cine

AÑO II N.º 47
5 de septiembre de 1931

En este número: **Mi sueño de amor**, Canción de la opereta Fox Film **Hay que casar al Príncipe**. Letra y música de William Kernell. Con letra en castellano de José Mojica, protagonista de esta película. No deje de exigir en este número el **SUPLEMENTO ARTÍSTICO**

Anita Page, la bella estrella de la Metro, nos demuestra que es una muñeca más linda y graciosa que la suya.





Greta Garbo en "Inspiración", película Metro-Goldwyn-Mayer, en la que actúa con Robert Montgomery y Lewis Stone.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Seis meses... 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Seis meses... 950
Un año... 19.



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



De realización

Cómo hace una película Samuel Goldwyn

UN miembro cualquiera del municipio de Nueva York podría pasearse entre las fachadas paralelas del decorado montado por Samuel Goldwyn para su producción «Street Scene» (Escena callejera) y decir: «Esta es mi Nueva York».

Podría aún hacer más. Podría examinar las chimeneas de hierro, los postes de alumbrado, las aberturas de las alcantarillas, el pavimento asfaltado y las bocas de riego y ver que se amoldan en todo a las ordenanzas municipales de la ciudad. Podría después medir la calle en el sentido de longitud, amplitud y altura y comprobar que sigue las normas urbanas de edificación. Podría subir las escaleras. La que hay al final de la calle, pero una vez en lo alto creería estar soñando, pues no vería el Manhattan, sino las colinas de Beverly Hills (Hollywood).

Data del otoño pasado la decisión de Samuel Goldwyn de producir una versión cinematográfica de la obra teatral de Elmer Rice, «Street Scene», cuya acción se desarrolla en una calle neoyorquina, en sus estudios de Hollywood. Designó para protagonistas a Sylvia Sydney y William Collier Jr.

Cuando el departamento artístico de dichos estudios, dirigido por Richard Day, mandó un fotógrafo por las calles de Nueva York en busca de material que sirviese de base para construir un escenario, éste pasó una semana en la vecindad de la Décima Avenida en el Tenderloin, obteniendo allí una serie de trescientas cincuenta fotografías de casas de oscuras fachadas de piedra, zonas comerciales, rótulos callejeros, escaleras para caso de incendio, vallas, bocas de riego, cubos de basura, pórticos, postes de alumbrado y cada uno de los innumerables objetos que pueden hallarse en una manzana de casas de una gran ciudad.

Las películas fueron enviadas a Hollywood. Cada uno de los objetos fotografiados había sido tomado desde varios ángulos para obtener una más auténtica perspectiva. El cameraman iba acompañado de otro individuo que tomaba la medida de todos los objetos. Estas medidas fueron transmitidas a Hollywood.

Allí Richard Day eligió entre las películas que le fueron presentadas, escogiendo de cada escena los objetos adecuados a una calle típica de la ciudad. Una fachada de casa de cuatro pisos que

se necesitaba fué copiada de la de un edificio de la calle 47 y una pequeña sastrería que había que reproducir fué copiada de una auténtica tienda de la calle 52, situándola al lado de la anterior. Otros detalles de valor arquitectónico de varias casas fueron copiados y coordinados en forma ordenada.

Después de esto, Day juntó todo lo que había copiado en un solo dibujo, que una vez terminado parecía excesivamente típico, demasiado neoyorquino. No obstante, Day no quiso modificarlo, diciendo que había exagerado a propósito la caracterización de la calle así reproducida para que resaltase más su parte pintoresca.

El departamento arquitectónico de los estudios se encargó de dibujar los planos necesarios para el decorado. Luego fué desembarazado en la parte posterior del estudio un amplio espacio de doscientos pies (sesenta metros) de ancho por setecientos pies (doscientos metros) de largo, y seguidamente empezó a construirse el decorado. Para esto fueron precisos doscientos cincuenta hombres que trabajan en turnos de ocho horas durante dos semanas enteras hasta completar el montaje. Se emplearon cien mil pies cuadrados de madera para simular las casas y mil cuatrocientos pies cuadrados de material para el pavimento.

Se empleó una apisonadora a vapor para dejar liso el pavimento. Brigadas de albañiles construyeron las aceras en un sólo día. Treinta pintores pintaron la obra de mampostería que imitaba las fachadas de las auténticas casas neoyorquinas.

Los operarios trabajaban sucesivamente y por brigadas. Después de los doscientos cincuenta carpinteros, un equipo de treinta pintores empezaba su tarea seguido de ocho montadores de decorados, veinticinco yeseros, cuarenta electricistas, doce hombres para colocar postes, etcétera. Todo este trabajo se realizó bajo la inquisitiva mirada de King Vidor, que simultáneamente preparaba el reparto de la película y vigilaba el decorado en construcción.

La calle así reproducida en los estudios tenía una anchura de sesenta y tres pies (unos diez y nueve metros) y una longitud de trescientos cincuenta y cinco pies (doscientos metros) y cuarenta pies (doce metros) de altura.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15
AMÉRICA Y PORTUGAL:
Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre

Calle

Población

núm.

Provincia

Desee subscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del subscriptor)

de
(Fecha)

de 193

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDA

322. — *Un canario sin jaula* agradecería informes de una cinta de costumbres canarias titulada *La hija del mestre*, que se impresionó en estas islas hace cuatro años. Le interesa saber si se proyectó en alguna capital española; si tuvo aceptación y si pueden conseguirse algunas fotos de ella y a quién hay que pedirías.

CONTESTACIONES

Tres contestaciones de *Ronciscraf Albalvil*:
289. — Para *Orquídeas salvajes* (137): La biografía de George O'Brien, encantadora desconocida, es la siguiente: Fué marino durante la gran guerra, luego campeón de boxeo y aficionado a todos los deportes, es un verdadero atleta. Tiene en la actualidad treinta años, su cabello es negro, sus ojos azules y mide de estatura 1'79 metros. Hasta la fecha permanece soltero. Su debut lo hizo en *El caballo de hierro*. *Amanecer* nos lo ha revelado como un actor de primera fila. Sus films son muy numerosos.

A su última pregunta, que podría titularse «Arcos voltaicos», contesto lo que sigue:

Los ojos de Clara Bow son pardos; los de Norma Shearer son azules; los de Mary Brinn son azules; los de Bebé Daniels son negros, y los de Dolores del Río son oscuros.

Queda usted servida, simpática *Orquídeas Salvajes*, en lo que alcanzan mis conocimientos.

290. — Para *Vilma Banky* (138): Es sencillísimo. Lo que tiene usted que hacer es escribir a dichos artistas en el idioma que prefiera, a ser posible en inglés (no hace mucho se ha dado en estas páginas un modelo), enviándole al mismo tiempo los gastos de franqueo.

Las direcciones de los artistas, son: Nils Asther, Metro Goldwyn, Mayer Studios, Culver City, California; Charles Farrell, Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood (California); José Crespo, United Artists Studio, 7100 Santa Mónica Boulevard, Los Angeles (California); Maurice Chevalier, Paramount Public Studios, Hollywood (California); y Greta Garbo en Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City (California).

Ya sabe la encantadora *Vilma Banky* que estoy a su disposición para cualquier duda que tenga y pueda solventarla.

291. — Para *Amalia Vázquez* (139): Simpática *Amalia*: las direcciones de las artistas que pide son: María Casquana (María Alba), Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood (California); Raquel Torres, Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

Queda complacida, mi compañera de FILMS SELECTOS.

Seis contestaciones de *Tahoser*:

292. — Demanda 148: Ramón Navarro tiene treinta y dos años de edad, y recibe su correspondencia, lo mismo que Greta Garbo y John Gilbert, en Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, Hollywood (California), y Janet Gaynor en Fox Studios, 1401 No., Western Avenue, Hollywood (California).

De *La casa de la Troya* yo no he oído nada más que la filmaba Navarro en inglés, colaborando con él, además de Dorothy Jordan, Beryl Mercer, Lotlice Howel, Claude King, Eugenie Besserer y otros; dirigida por Raoul Whas y presentada por la Metro, con el título de *In gay Madrid* (El alegre Madrid).

Charles Morton era casado desde los diez y nueve años con la argentina Lolita Mendrano, de quien está divorciado actualmente.

Carmen Boni no es mejicana; nació en Roma (Italia). En la pregunta restante no la puedo complacer.

293. — Demanda 149: Los datos biográficos de Lillian Harvey ya los habrá visto publicados en esta revista. En cuanto a los de Florence Vidor, son los siguientes: Se llama en realidad Florence Arto: Vidor es el apellido de su segundo esposo King, el director, casado en la actualidad con Eleanor Boardman, del que tiene una hija, llamada Susanita, y del que está divorciada, habiéndolo estado anteriormente del director G. Fitzmaurice, con el cual tiene un hijo, y, casada en la actualidad, desde agosto de 1928, con el famoso violinista judío Jascha Heifetz, con otra hija también. Nació el 23 de julio de 1895, en Houston (Texas). Educada

cuidadosamente por sus padres en el seno de una familia muy distinguida, estudió la carrera de maestra.

Florence Vidor, o la elegancia, ha vivido en un ambiente de refinamiento y de cultura. Muy inteligente, bella y con grandes entusiasmos, se dedicó a la pantalla, logrando un triunfo, en poco tiempo, fácil y definitivo. La contrató por largo tiempo la Paramount, y para esta marca ha impresionado casi todos sus films: *El mundo a sus pies*, *El mal de las esposas*, con Tom Moore y Ford Sterling; *Somos incompatibles*, con Ricardo Cortez, Betty Bronson y Lawrence Gray; *Ballet ruso*, con Clive Brooks; *Esclava por amor*, con Gary Cooper; *Comprometida o de mujer a mujer*, con Theodore Von Eltz; *Luna de miel*, *El miedo de amar*, *El águila del mar*, *La colina encantada*, *Esposas modernas*, *Togo*, *El pecado de moda*, *La frontera de la muerte*, con Noah Beery; *Un magnífico flirt o la virtuosa*, con Albert Conti y Loretta Young; *El patriota* (sonora), con E. Jannings, Lewis Stone y Neill Hamilton; y por estrenar *The concert* (El concierto), parlante, con Adolph Menjou.

Tiene el cabello y ojos castaños, mide 1'62 metros de estatura. Vive ahora con su familia en New York, pues vendió su casa de Hollywood a Fay Wray. Pasa los veranos en el Oeste, en una casa de campo situada en la playa de Santa Mónica, una de las más concurridas del Pacífico.

294. — Demanda 150: La novela a la cual usted se refiere de Elynor Glyn, me parece que es del mismo título que la producción de Billie Dove y Rod La Roque.

El compañero de Viola Dana en la producción de *El sobre sellado* es Raymond Griffith, retirado del cine recientemente por falta de voz para los talkies, y se dedica a escribir argumentos de películas. El y Joseph Jackson han terminado hace poco tiempo el argumento de *The Devil Was*, cinta para la Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Blvd, Hollywood (California), a la cual puede escribirle.

295. — Demanda 152: Los artistas principales que acompañan a Richard Barthelmess en la cinta de la First National, *Sangre en las olas*, son, después de Betty Compson, protagonista femenina del film: Loretta Young, James Sr. Brabury y Jack Curtis. En *Los corsarios modernos o Filibusteros*, o mejor dicho *Twelve Milesoul*, de la Metro; intervienen John Gilbert, Joan Crawford, Ernest Torrence, Gwen Lee, Dorothy Sebastián, Betty Compson, Bert Roach, etcétera.

Los films más importantes mudos de Billie Dove son: *Sin escudo ni blasón*, con Clive Brook; *Todos los hermanos eran valientes*, con Lon Chaney; *Ladrón de frac*, con Edmund Lowe; *El tío pacifista*, con Tom Mix; *Lusitana*, con Chiquilín; *El sastre botines*, con Clara Bow y Lawrence Gray; *El pirata negro*, con Douglas Fairbanks; *La presumida*, *Los húsares de la reina* y *¿Deben los bailarinas casarse?*, con Lloyd Hughes; *La odisea de una duquesa*, con Ben Lyon; *El mercado del amor*, con Gilbert Roland; *El vaquero sevillano*, con Tom Mix; *La vuelta del lobo*, con Bert Lytell; *Carne de mar*, con George O'Brien; *El corazón de una muchacha del Folies*, *La carrera*, *Por mal camino*, etc.

296. — Demanda 153: Helen Chandler nació el mismo día y mes que Ramón Navarro, el 6 de febrero. Actriz de la pantalla norteamericana. Producciones importantes: *El triunfo de la audacia*, con George O'Brien; *El halcón de los aires*, con John Garrik y Joyce Compton; *Amanecer* (parlante), con Ramón Navarro. Artista del elenco Fox.

Walter Pidgeon nació el 23 de septiembre de 1897, en St. John (Canadá). Películas principales: *El caballero del desierto*, con Lewis Stone y Bárbara Benford; *El corazón de Salomé*, *El largo fatal*, *Por el hijo*, *La virgen del Amazonas*, con Dolores del Río; *La melodía del amor*, con William Boyd y Lupe Vélez, y *El gorila*, con Alicia Day, Charles Murray y William Collier, Jr.

Lane Chandler es un hombre de suerte. Nació el 4 de junio en Montana en 1901, en un rancho, había alcanzado allí un puesto de guarda, y prestaba sus servicios en el Yellowstone Park, en ocasión que una compañía cinematográfica llegó por el rancho para filmar varias escenas de la cinta titulada, precisamente, *Yellowstone*. El director, encontrando al guarda perfectamente fotogénico, lo empleó como extra y, terminado el rodaje, le propuso un contrato, que fué inmediatamente aceptado. Ocurrió esto en 1926. Después de interpretar varios pequeños papeles, la suerte volvió a favorecerle, elevándole a primer actor por el capricho de Clara Bow, que exigía para *Pelirrojo* un «partenaire» con el cabello del color de los suyos. Estrella de la Paramount. Cintas principales: *Ama y aprende*, con Esther Ralston; *La legión de los condenados*, con Gary Cooper y Fay Wray; *A tiro limpio*, *El primer beso*, *A campo abierto* y *Tentación*, con Nils Asther y Greta Garbo (sonora).

(Esta misma biografía la ha remitido *Un mexicanito*.)

La encantadora María Alba se ha casado recientemente (últimos de febrero de 1931), por primera vez con Dave Todd, director de reparos de los Estudios Fox, cuando todo el mundo

la creía en relaciones amorosas con el periodista Baltasar Fernández Cué. Gracias a este casamiento, cree ella que nada tendrá que temer de las autoridades de Washington, pues estuvo a punto de salir de los Estados Unidos por la ley de la emigración.

Es cierto, o mejor dicho, han sido ciertos los rumores del divorcio Mary-Douglas, pero parece ser que se han arreglado ya el matrimonio, y, según noticias de un reportero, pasarán este verano en Pekín (China).

297. — Demanda 154: Para usted, nena, no sé nada más que el protagonista de *Sodoma y Gomorra* es el actor húngaro Victor Varconi, llamado antes Michael Varconi.

298. — De *Geo Marthin* para *Jach*: La letra de la canción en inglés *Sonny-Boy*, de la película sonora *El loco cantor* es la siguiente:

«When there are grey skies = I don't mind the grey skies = you'll make them blue = Sonny-Boy. = Friend may forsake me = let them all forsake me = you'll pull me through = Sonny-Boy. = You are sent from Heaven = and I know your worth = you've made I Heaven = for me right here on earth = and when I'm old a grey dear. = Promise you wont stray dear = for I love you = Sonny-Boy. = The angels they grow lovely = and they took you, couse = they were lovely = I am lovely too = Sonny-Boy.»

299. — *A Una extremeña*: Me encuentro muy complacido al poderle contestar a sus preguntas.

Harold Lloyd es cierto que tiene un brazo artificial, aunque no es de madera como le han dicho, sino de goma. No lo parece, ¿verdad? También es cierto que existe a la venta un álbum cine, que no sé si será el que se refiere usted; contiene ocho fotografías de artistas con sus correspondientes biografías, siendo su precio 30 céntimos. Puede enviarme la fotografía que ofreció (si no se ha arrepentido), dejándola a su elección, preferible que sea mujer. Mis señas son: L. L. de T., Progreso, 12, Sevilla.

Si a su vez me envía su dirección, tendré mucho gusto en sostener correspondencia con usted, al mismo tiempo que le podré enviar algunas fotografías de cine.

Varias contestaciones de *Tahoser*:

300. — Para *Douglas* (demanda 156): Las direcciones que solamente dan a conocer los artistas de cine en general, es la de los estudios donde actúan. Escriba a la Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, Hollywood (California), a Raquel Torres y Sadra Ravel; a Rosita Moreno a Paramount-Public Studios, Hollywood (California), y a Edith Jehanne al cuidado de «Renacimiento Films». Siento mucho no poderle contestar a la pregunta restante.

301. — Para *Dos niñas bien* (demanda 157): Alice White, en su vida privada Alva White, tenía el cabello castaño oscuro y ahora rubio; pero no hay que asegurar estos datos, porque las estrellas cambian de la noche a la mañana por obra y gracia de los cosméticos y pinturas para el pelo. El rol de la Zarina Catalina II en *Casanova* o el *galante aventurero* está interpretado por Suzanne Bianchetti. Su encantador Malcolm Todd ha filmado estas cintas: *Suzy Sazofón*, con Anny Ondra; *La revancha del amor*, *El carnaval de Venecia*, con Maria Jacobini; *André Cornéli*, *Hijas de Israel*, etc.

302. — Para *Nilsuya Lig* (demanda 158): Por más que he revuelto en todos mis papeles, no he logrado encontrar la protagonista de *La estrella del circo*.

Para la biografía de Antonio Moreno, consulte lo publicado en los números 36 y 43 de esta revista. Su primera cinta en América fué *The voice of millions* (La voz de los millones). Films importantes: *Taxi de media noche*, con Bárbara Bedford; *Su Altea el príncipe*, con Marion Davies; *La venus de Venecia*, con Constance Talmage; *Madame de Pompadour*, con Dorothy Gish; *La carrera*, con Billie Dove; *Hombre sin nombre*, con Clair Widson; *El pecado sintético*, con Colleen Moore; *La tierra de todos*, con Greta Garbo; *Ven a mi casa*, *Miss desdenes*, *El gato montés*, *Marc Nostrum*, con Alice Terry; *Ello*, con Clara Bow; *La que no sabía amar*, con Constance Talmage, y *El bosque en llamas*, con René Adoré (mudas). Parlantes en español: *El precio de un beso*, con José Mojica y Mona Maris; *Vieja hidalguía*, con Warner Baxter y M. Maris; *El hombre malo*, con R. Ballesteros; *La voluntad del muerto*, con L. Tovar, *Los que dancan*, con Maria Alba.

Esta biografía también la ha remitido *Un soriano*.

303. — *La francesita* contesta a *Mephiso*: Agradecida a usted, desconocido lector, por la orientación que me ha dado con su respuesta. Como puede ver, acepto el caudal de sus conocimientos que ofrece a los lectores de FILMS SELECTOS y le pido me diga su opinión sobre el film de Fritz Lang *La mujer en la Luna*. Ha sido una película muy discutida y de la que se han formado varios pareceres. Me gustaría saber el suyo, a ver si es de mi mismo pensar referente a esta original producción.

Además, ¿sabe usted la biografía de la protagonista de este film, Gerda Maurus, y los films que ha interpretado?

A usted y a todos los lectores que se dignen contestarme sobre lo dicho les quedará muy agradecida.

PERLITA GRECO

Si conociera al flamenco de aquel cantar que dice:

«La mujer que yo más quería = se enamoró de una estrella; = y voy a fabricar un globo = para subir a por ella», le diría que la mujer a quien busca en las célicas regiones ha descendido a este pícaro mundo, y se encuentra temporalmente en el teatro Cómico, de Barcelona.

Porque a mí no me cabe la menor duda que la estrella Perlita Greco ha habitado por largo tiempo en algún astro deslumbrante, y acaso sea ella misma la mujer que tan desconsojado dejó al mencionado flamenco, yéndose al cielo a flirtear con el lucero del alba.

Y aunque siempre he mostrado mi disconformidad con las exageraciones de algunos vates, y aunque aquello de «pupilas de fuego», «miradas ardientes» y otras poéticas metáforas, nunca he podido comprobarlas encontrándome con una mujer que, en efecto, quemara al mirar y que, en efecto, despidieran fuego sus pupilas, estoy de acuerdo en esta ocasión con el flamenco del cantar y creo como él que hay mujeres que han nacido para hacerles el amor en el cielo, o junto a un cuartel de bomberos. Porque esta Perlita Greco es sencillamente incendiaria, además de «planetaria».

Y por si esto fuese poco, para que se le quede hasta sin tinta la estilográfica del más audaz y frío entrevistador, Perlita es gentil como una azafata e inteligente como una doctora.

Buena parte de estos piropos ella misma los detuvo, cuando salieron de mis labios, con un gracioso chichisbeo del que no entendí ni palabra, y que me dejaron sin poder siquiera articular la primera con que debía empezar esta entrevista. Pero como he dicho, Perlita es muy inteligente, y ella misma se hizo la entrevista mientras yo pensaba cuánto nos llevaría el capitán Eckner por conducirnos a los dos a cualquiera estrella vecina, con uno de sus «zepelines».

—Mire usted: supongamos que usted llega al teatro, pregunta por mí, y va y me dice:

—¿Es usted Perlita Greco?

—Sí, señor — contesto yo haciendo un mohín que quiere decir que yo soy Perlita Greco y que me extraña muchísimo que usted no me conozca.

Por eso mi pregunta obligada es la siguiente:

—¿Pero no me conoce usted?

A esto contesta usted, que es hombre galante y mundano:

—Sí; muchísimo. ¿Quién que la ha visto a usted una sola vez la puede olvidar? Con esos ojos tan expresivos, ese mi-



sería, pero no hasta el extremo de asegurar que mi actitud pensativa me afea. ¡Eso no! ¡De ningún modo! Y yo le contesto, siempre en el supuesto que es usted el que formula las preguntas:

—Quizá. Uno de mis compañeros de trabajo en el teatro Porteño de Buenos Aires, Chevalier, ha alcanzado grandes éxitos en la pantalla, pues es opinión muy generalizada entre los directores de estudio que los artistas de arte frívolo tenemos mayor capacidad de adaptación que los que proceden de otros sectores del arte teatral.

Claro que esta entrevista que me he tenido que hacer por haber enmudecido usted en mi presencia, le falta, para ser completa, decirle qué artistas prefiero, a lo que contesto que entre las mujeres me gusta mucho Greta Garbo, a pesar de sus imperdonables exageraciones, y entre los hombres, especialmente en las revistas, Chevalier. Charlot y Jannings, me gustan también mucho, siendo estos dos actores los que prefiero a todos.

Y aquí termina la entrevista que Perlita Greco se hizo a sí misma, por haberme producido su presencia un ataque de alergia, cuando iba a hacérsela yo.

ANTONIO ORTOS-RAMOS

rar tan agudo y ese cuerpo tan precioso; usted queda grabada en la memoria para toda la vida.

Como todo esto me ha llenado de satisfacción y me ha halagado mucho, le pregunto:

—¿Y qué desea usted de mí?

Entonces me dice que tiene el propósito de entrevistarme para conocer mi opinión sobre el cine. Al oírle me doy un poquito de importancia, repito las excusas de siempre y el interrogatorio da principio del siguiente modo:

—¿Le gusta a usted el cine?

—Sí, señor, mucho. Y me gusta por varias razones, siendo la principal el margen que deja a la imaginación para que fantasee a su gusto, mientras la película va pasando.

—¿Cuál prefiere?

—El mudo.

—¿Qué le parece el sonoro?

—Para las revistas, muy bien. Para los demás géneros me molesta.

—¿Y el hablado?

—Que resulta demasiado frío, y la palabra, para ser eficaz, ha de sonar con la misma ardidez con que la pronunciamos.

—¿Opina usted que el cine en general puede competir con el teatro?

—Sí; pero como otro espectáculo cualquiera. Nunca como espectáculo de un mismo orden.

—¿Abandonará usted alguna vez el teatro para dedicarse al cine?

Esta pregunta que, como usted ve, tiene un intrínsculo, y equivale a la que anima todas las entrevistas, como es natural me sume en serias reflexiones. Aquí, pues, se ha de decir que yo me pongo muy

Carmen Viance

LA BURGUESITA QUE AÚN
NO SE CORTÓ EL PELO

DURANTE los años en que la contienda mundial asolaba los pueblos, en Madrid se popularizó mucho una frase de circunstancias: «No me hable usted de la guerra». Uno de los muchos «timitos» que son patrimonio exclusivo de esta tierra encantadora y siempre optimista donde hasta las revoluciones se hacen en broma. Hoy, en un ambiente mucho más reducido que entonces, no sería inoportuno resucitar la frase; y quizá no tardemos mucho en ver en las solapas de las chaquetas masculinas y cabrilleando sobre los pechos de las mujeres un disco pequeñito donde se lea: «No me hable usted del cine».



Todos los días iguales. Me levanto a las siete y media de la mañana y, siempre a la misma hora, tomo el tranvía que ha de conducirme a la oficina...



Esta es la contestación que escucha uno en labios de todo aquel que en España dedica sus actividades al séptimo arte, desde el realizador al taquillero, pasando por el artista y el empresario.

Claro es que hay quien capea mejor el temporal: el exhibidor, por ejemplo, aun atravesando una honda crisis, tiene más elementos de defensa, pero donde el derrumbamiento de la producción nacional ha tenido más repercusión es de estudios adentro. Al amparo de un negocio que se presentaba próspero hace algún tiempo, comenzaron a cimentarse prestigios y a destacarse valores; en el artista, especialmente, fué consecuencia inevitable el desplazamiento del individuo hacia otro ambiente distinto de aquel en que hasta entonces se había desenvuelto su vida, hacia otra esfera que no tenía nada de real, puesto que el rango que había de sostener como figura popular no estaba en relación con lo precario de sus medios económicos.

Y así las cosas, al dejar de producirse cintas españolas comenzó el éxodo de artistas hacia Francia y Norteamérica, donde su trabajo, por el mero hecho de ser españoles, no fué justipreciado. ¡Cuántos marcharon cegados por el espejuelo de un contrato ventajoso que al cumplirse — siempre en derecho, nunca en conciencia — tronchó en flor muchas ilusiones! Y lo que es peor: cuántos, colocados ya en la pendiente fatal que es un primer éxito, tuvieron que refugiarse en otras actividades peores por no situarse en la realidad reintegrándose al medio ambiente de que procedían.

No ha sido éste, por fortuna para ella, el caso de Carmen Viance. Ni su creciente popularidad, ni sus numerosos éxitos tuvieron fuerza bastante para desplazarla de esa atmósfera de modestia y sencillez en que la sorprendió el cinematógrafo.

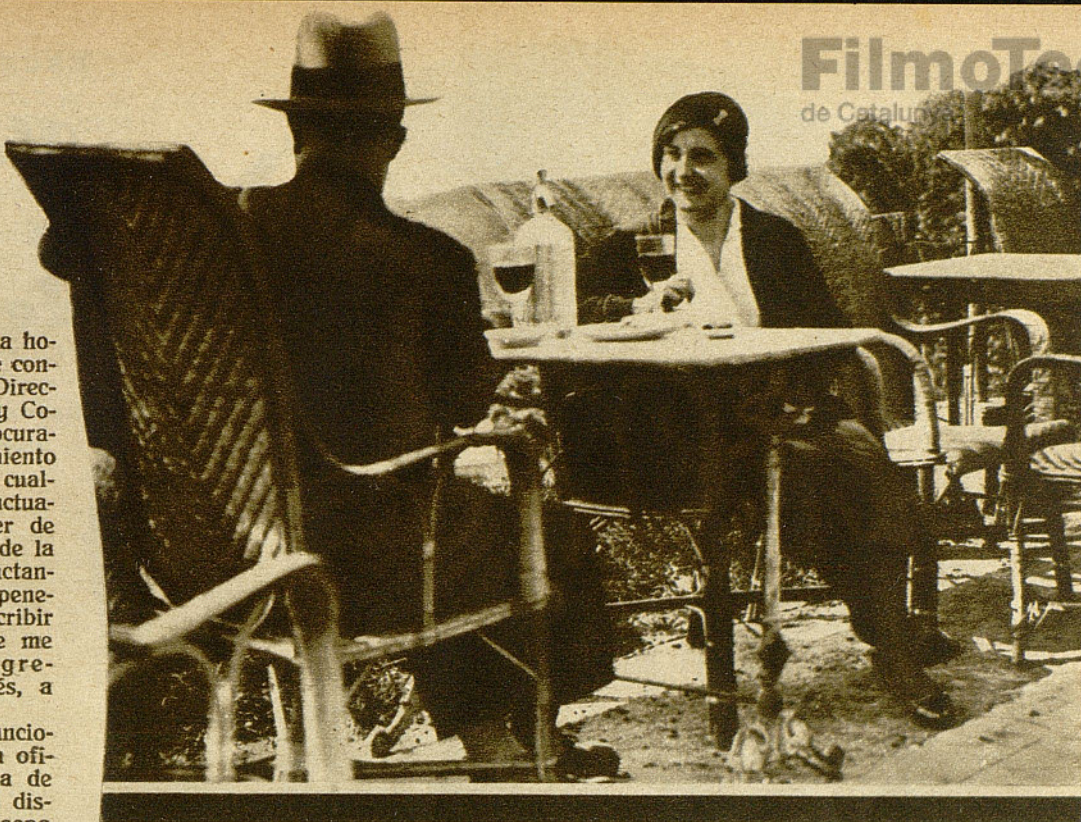
...escribiendo cartas, redactando informes, fielmente compenetrada con la máquina de escribir...

—No me hable usted del cine — es lo primero que responde, colocándose el índice perpendicularmente a los labios, a esa pregunta, cliché que encabeza todas las encuestas —. Mi vida habitual no tiene el menor interés para nadie; quizá ni para mí misma. Todos los días iguales. Me levanto a las siete y media de la mañana y, siempre a la misma hora, tomo el tranvía que ha de conducirme a la oficina de la Dirección General de Marruecos y Colonias, donde siempre he procurado excederme en el cumplimiento de mi deber a cambio de cualquier favor que durante mi actuación artística pudiera obtener de mis jefes. Allí hasta las dos de la tarde escribiendo cartas, redactando informes, fielmente compenetrada con la máquina de escribir que, en definitiva, es la que me proporcionó los primeros ingresos. Soy agradecida. Después, a casa.

Esa premura con que el funcionario busca a la salida de la oficina el tranvía abarrotado ya de público que ha de acortar la distancia que le separa de la sopa humeante, priva a Carmen Viance de algo que para ella tiene un indudable interés: el aperitivo. Sólo suele tomarlo los domingos, no todos. Media hora sentada en ese coche parado que es la terraza de un café rompe un poco la monotonía de su vida; es un paréntesis de color que se abre entre el despacho y la casa, a los que dedica todas sus atenciones.

Después de almorzar y antes de emprender la labor vespertina, un rato de reposo mientras escucha un poco de música, que es su afición predilecta. Luego, una lección de

— ... un rato de lectura en el silencio de mi alcoba, después a dormir.



Media hora sentada en ese coche parado que es la terraza de un café, rompe un poco la monotonía de su vida...

inglés. Entre el carraspeo incesante de la aguja sobre el caucho endurecido, unas cuantas frases, siempre las mismas, que a tantos han iniciado en el conocimiento de un idioma:

Where is your table? Here is your uncle. Where is my book? Here is my chair.

—¿Y luego? — pregunto.

—Luego... — vacila un poco y sonríe antes de responder —. Verá usted. Yo tengo ahorradas unas pesetas de las que no

quiero disponer. Prefiero vivir ateniéndome a mi sueldo como funcionaria, pero deseo invertir ese dinero en algo productivo y a media tarde dedico unos momentos a la lectura de proposiciones que a diario recibo con ese fin. Aun no he decidido la aplicación que he de dar a ese pequeño capital, pero tenga la seguridad de que no lo emplearé en ningún negocio cinematográfico. Así va transcurriendo mi tiempo. Dedico luego las horas que me quedan a las labores caseras...

Y uniendo la acción a la palabra nos va mostrando sus habilidades en aquella casa limpia, pulcra, alegre, donde en cada detalle se advierte la mano cuidadosa de la mujer; macetas, flores, encajes..., todo en orden que nunca perturba la presencia descuidada y enredadora del hombre.

—No salgo nunca de noche.

A las once y media, un rato de lectura en el silencio de mi alcoba; después, a dormir. Y ya lo sabe usted: al día siguiente lo mismo...

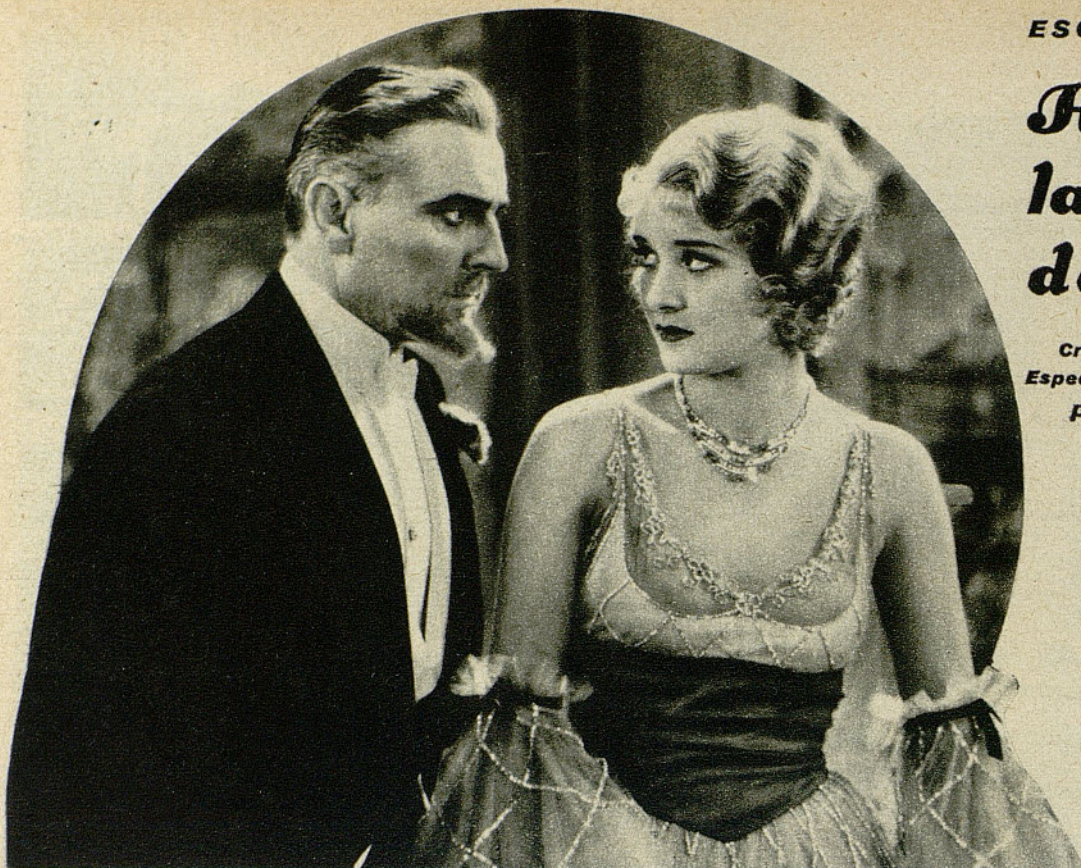
Ese es el día y así son todos los días de Carmen Viance, la burguesita que no se cortó aún el pelo. Supo siempre vivir su vida, la íntima, sin convertirla en una prolongación de la otra, la artística, la ficticia, que tantos sinsabores encierra. Y hoy, gracias a eso, Carmen Viance es completamente feliz.

ALFREDO MIRALLES



Hollywood, la montaña de imán...

Crónica de los Estados Unidos
Especial para FILMS SELECTOS
por Mary M. Spaulding



Marian Marsh, la muchacha desconocida, que fué elegida por Barrymore para la «Trilby» de Svengali; aparece de nuevo con el genial actor en «The Mad Genius»

Como aquella montaña de leyenda, que atraía a los barcos y los hacía naufragar en sus rocas endiabladas, donde peinaba su cabellera de oro una sirena meliflua e infernal, así Hollywood atrae con su fama de glorias a las juventudes ansiosas de triunfar en la Pantalla prodigiosa...

Y mientras, los más, van dejando, de estudio en estudio, sus más caras ilusiones y ven cómo se marchitan las rosas de ensueño que cultivaron en la lejana tierra que los vió nacer, otros, en cambio, surgen súbitamente de entre el ejército de incógnitos y llegan a la meta de las supremas aspiraciones, sin haber dejado entre los zarzales del camino ni un jirón del espíritu; sin haber hecho una sola claudicación...

Hollywood es misterioso e incongruente; pero, como la montaña de imán, atrae irresistiblemente...

Y después la cosa ésa, intangible y dominadora que se llama Destino, tiene en Hollywood infinitas y peregrinas maneras de manifestarse.

Un día escoge a un individuo, que sostiene una riña con ribetes del hampa, para intérprete de «cierto» papel, porque una palabrota fuerte o un gesto altivo del tórax sacudido violentamente por las «trompadas» del otro, lo revela ante los ojos de un director que pasaba por allí, como un futuro as de la pantalla... y otras veces escoge a una muchacha porque tiene un parecido notable con alguien...

He aquí el caso de Marian Marsh, la bella chiquilla de diez y siete años que ha comenzado su carrera cinesca bajo el ala protectora del actor más prestigiado dentro de la carrera teatral, ya sea en el teatro legítimo o en la farsa celuloica: John Barrymore...

Marian Marsh representa actualmente el más sensacional «descubrimiento» de Hollywood. No solamente porque su juventud gloriosa y su belleza rubia la colocan entre la pléyade de mujeres fas-

cinadoras, sino por haber sido elegida por John Barrymore para su dama joven en un film cuya única dificultad estribaba en conseguirle al gran actor una artista que llenara sus ambiciones. John es exigente y a la vez generoso: tan alto es su prestigio artístico que no teme nunca encontrar una rival en la mujer que actúe con él.

Hacia tiempo que en los estudios de la «First National» se llevaban a cabo pruebas concienzudas para encontrar la muchacha que pudiese representar dignamente a la dulce heroína del drama «Svengali». Muchas de las que se sometieron a estas pruebas eran actrices que tenían amplia experiencia en los resabios cinemáticos; otras eran chiquillas que llegaban frente al lente con nobles ambiciones y castillos de naipes que rodaban miserablemente ante el viento de la adversidad...

Y entre todas ellas, humildemente confundida en el ejército de aspirantes, Marian Marsh era un candidato más...

Un día desfilaron ante los ojos de Barrymore cientos de aquellas muchachas que pretendían el papel de «Trilby»... Y, cansado, el actor mandó que pasaran por la pantalla, porque ésta guarda muchas sorpresas y era posible que revelara, mejor que los cuerpos materiales, el alma de la artista que compartiera con él los triunfos de su último film.

¡Pruebas y pruebas!... Por fin, un rostro de grandes ojos azules, infinitamente dulces, y cabellos rubios, como mieses y boca pequeña y sensual, pasó por la pantalla luminosa. Era Marian Marsh, la chica desconocida que apenas como «extra» había aparecido algunas veces en otras películas, sin haberse jamás destacado en sentido alguno.

—¡Esa es la muchacha! —gritó, entusiasmado, el genial actor.

Y fué como si en aquel instante, al conjuro de las palabras de Barrymore, toda la vida pasada, insignificante e imprecisa de Marian Marsh, se hubiera di-

luído, para surgir preponderante y perfilado con vigorosos caracteres un destino de maravillas y felicidades...

Los que antes no habían prestado atención a la muchachita rubia, encontraron de pronto que su belleza era interesante y notable... Pero solamente John Barrymore supo desde el primer momento dónde estribaba el encanto de la «extra» a la cual acababa de elevar al rango de estrella; dónde residía el atractivo especial que la separaba del montón...

Al fijar sus ojos de experto en aquella cabecita blonda, al mirar aquellos ojos y notar la humedad de aquellos labios, ante las pupilas de John se dibujó otro rostro, el más amado, el que le ha hecho cambiar su vida de soltero empedernido, tormento de las mujeres, en apacible marido y amante padre... Marian Marsh tenía un parecido notable a Dolores Costello, la dulce artista que conquistó el corazón de John Barrymore.

¿Tenía talento? ¿Podía juzgarse solamente por aquel rostro bello las habilidades artísticas, el fuego sagrado que arde en el espíritu de los escogidos?... Posiblemente John Barrymore pensó que belleza tanta no podía estar sola, sino acompañada de talento. Pero de todos modos, de la muchacha emanaba esa influencia irresistible que era el recuerdo de la otra. Y Marian Marsh fué elegida para el papel de «Trilby» en el poderoso drama donde John Barrymore, el diabólico y fascinador «Svengali», usa su influencia para elevar hasta el rango de suprema artista a una chica desconocida, sin otro prestigio que el de su belleza y el de ser amada por él...

Y curiosamente, peregrinamente, se repite en la vida real la obra que el actor va a representar... Tal como lo imaginara el genio que creó a «Svengali», es una desconocida la que se eleva hasta la idolatría delirante de los pueblos. Solamente que John, a pesar de haber escogido a Marian, no ama sino a Dolores, la actriz dos veces bella, como mu-

jer y como madre, la esposa del actor... Y Barrymore no se engañó. Aquella extra tenía algo más que belleza. Se reveló ante los ojos del público como actriz meritísima, digna compañera del actor que posee verdaderos pergaminos y que pertenece a la aristocracia rancia del tablado...

Por haber realizado con tanta maestría su cometido, cuando John Barrymore estuvo listo para el rodaje de su nuevo film, «The Mad Genius», sin discusión alguna pidió a Marian Marsh de nuevo para su dama joven. E inmediatamente surgieron de todos los estudios peticiones para usar a la chiquilla sensacional que se parecía a Dolores Costello.

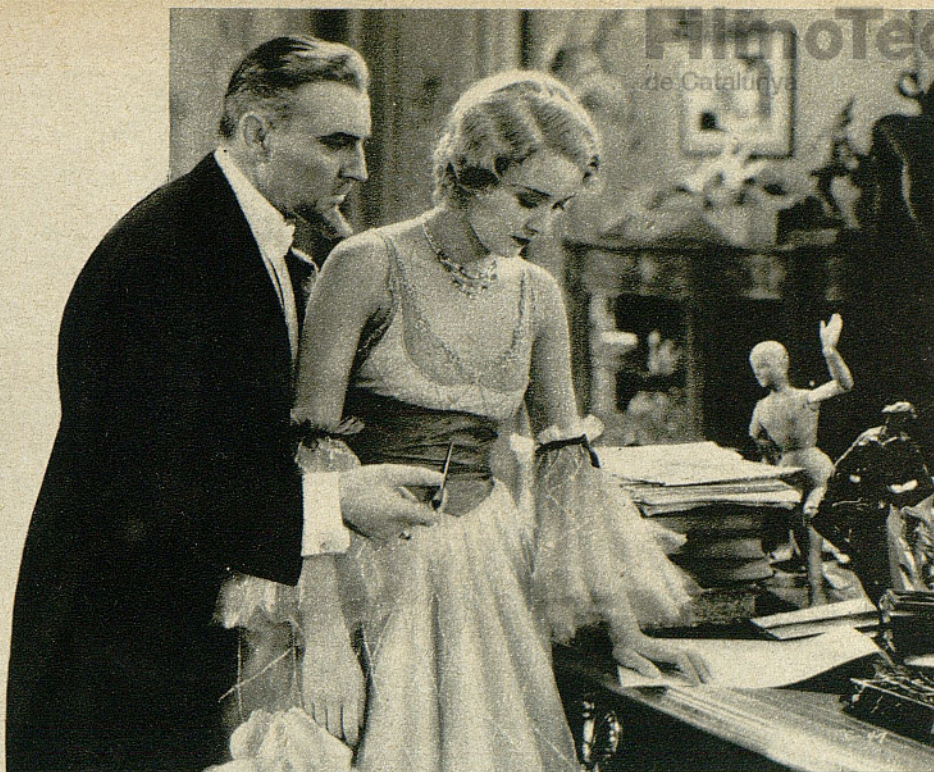
Una carrera brillante hecha de la noche a la mañana, y que promete grandes cosechas...

Marian Marsh había aparecido en varios dramas del teatro legítimo antes de militar en las filas de los estudios cinematográficos. Pero aunque siempre demostró aptitudes para el arte, no fué sino a la vera de Barrymore, bajo la influencia de este astro de primera magnitud, que su verdadero talento encontró oportunidades para triunfar.

La chiquilla rubia vino atraída por la montaña de imán, pero para ella la sirena meliflua entonó un canto triunfal, dejando que la pequeña embarcación de ensueños, esperanzas y ambiciones, arribaran felizmente al Puerto de la Fama.

El Destino es caprichoso. Unas veces nos sorprende por sus complicaciones para manifestarse... y otras por su simplicidad...

NOTA. — Datos biográficos de Marian Marsh: su verdadero nombre es Viola Frauth; nació en Trinidad, pequeña población del dominio inglés; se educó en los Estados Unidos, donde vino sien-



Marian Marsh con John Barrymore en el segundo gran papel de importancia que representa en la pantalla «The Mad Genius»

do muy pequeña. Tiene cinco pies y dos pulgadas de estatura; pesa ciento cinco

libras y tiene enormes ojos azules y cabellos rubios. Sus ojos, por una rareza fotogénica, fotografían oscuros, contrastando notablemente con la blancura de su piel. Su primera aparición en el teatro la hizo en Springfield, Mass. en la obra «Young Sinners». Actualmente está bajo contrato con «Warners Brothers» y «First National».

MARY M. SPAULDING



Un grupo de bellas muchachas de la Warner Bros. First National. De izquierda a derecha, Mae Madison, Evelyn Knapp, Marian Marsh, Polly Walter, Joan Bolndell y Lillian Bond

Una escena entre Evelyn
Brent y Gwen Lee, artistas
de la Columbia Pictures.



¿Con cuál de las dos se
casará Roberto Rey?

Foto Paramount





La célebre trágica rusa Olga Tschechowa, maravillosa creadora de «Troika», que acaba de rodar, para la Paramount, el film alemán «Das Konzert».

LAS GRANDES FIGURAS DEL CINEMA

Olga Tschechowa

NOS HABLA DE SU VIDA Y DE SU ARTE

EN los estudios «Paramount», de Francia, hay muchas cosas difíciles de conseguir, y una de ellas es hablar con la célebre trágica rusa Olga Tschechowa. Esta artista a quien conoce el mundo entero, ama la soledad infinita de la tarde. Y a ese misterio indescifrable entrega, soñando, el magnífico tesoro de sus confidencias, la ilusión y la vida, con el solo deseo de que nadie interrumpa el momento agradable, donde halla, siempre, un poquito de felicidad. Se pierde, inquieta, pensativa, extraña, bajo las ramas acogedoras de los robles gigantes, por los paseos enarenados, donde ellas proyectan su sombra alargada. Mira de vez en cuando al punto azul que sonríe en lontananza; clava sus pupilas azules en la lejana interrogación y piensa...

Muchas veces he querido acercarme a ella para saludarla, y siempre, sin saber por qué, ha esquivado mi presencia, caminando por el sendero contrario.

Dos meses justos la he perseguido inútilmente, viéndome, por fin, fracasado en el loco afán que me hacía recordar su nombre...

Hoy no ha tenido más remedio que escucharme. Confieso que fué molesta para ella mi atrevida decisión; pero no había otra forma, y espero que al leer estas líneas ya no me guardará rencor.

Se había sentado en un banco de madera, junto al «plateau» «B», que es la parte más solitaria del jardín; tenía en sus manos, abierto, un libro raramente editado: literatura rusa contemporánea; no recuerdo el autor. Me acerqué despacio, siempre con el presentimiento de que se levantara al oírme. Hasta pasados unos minutos no se dió cuenta de que estaba a su lado. Me miró fijamente, sorprendida; hizo un gesto de asombro, y sin darme importancia, creyendo tal vez que no iba a molestarla, continuó su lectura...

—Perdóneme — le dije —; soy un gran admirador de su arte y de su simpatía...

—Muchas gracias.

—Hace mucho tiempo que vivía en mi este gran deseo de saludarla.

—Siéntese.

—¿Desde cuándo se dedica usted al cine?

—Debuté en 1922 con «Nora», de

Ibsen. Dirigía la película el célebre «metteur en scène» americano, Murnau.

—¿Cuántas ha hecho desde entonces?

—Cincuenta y siete.

—¿Los títulos principales?

—«Troika», «Moulin Rouge», «El hijo del amor»...

—¿Qué era usted antes?

—Primero escultora, y después actriz en el teatro Stanislaski, de Moscú.

—¿Cuándo ha sentido usted la emoción más grande de su vida?

—No puedo decirlo; a cada instante siento una emoción.

—¿Y su momento más alegre?

—Cuando nací, aunque... no lo recuerdo. Dicen que gritaba mucho.

—¿Qué literatura le interesa a usted más?

—Leo en casi todos los idiomas.

—He oído que su abuelo fué escritor.

—¡Oh, sí! El célebre Anton Tschehoff.

—¿Qué haría usted siendo millonaria?

—Continuar con la misma vida que llevo.

—¿Dónde nació usted?

—En Kaukase, la montaña rusa.

—¿Su mayor ambición?

—Triunfar en este arte, definitivamente.

—Esto ya lo ha conseguido...

—El verdadero triunfo no llega jamás.

—¿Qué «role» interpreta con más cariño?

—Todos los dramáticos.

—¿Es cierto que ha dirigido usted películas?

—Sí, y una de ellas es «Poliche».

—Además del cinema, ¿tiene usted otras aficiones?

—La literatura y el deporte.

—¿Qué le interesa más de París?

—Su atmósfera.

—¿En qué idiomas le gusta más trabajar?

—En alemán y francés.

—¿Cree que es fácil hacer cine?

—No. A mi juicio es más difícil que el teatro.

—¿El último asunto que ha rodado?

—«Das Konzert».

—¿En qué país de los que conoce se ha sentido más feliz?

—Viajo mucho; conozco el mundo entero, y en todas partes me encuentro bien.

Los dos callamos. Ella me ha ofrecido con esta charla su amistad y su simpatía. Estoy contento. Pero no quiero abusar de la suerte y termino con otra pregunta:

—¿Quiere usted contarme algo interesante de su vida?

—¿Interesante? Nada hay en ella; tal vez... Me casé a los quince años con un primo mío. Nos habíamos criado toda la vida juntos. Como no tenía permiso de mis padres, me escapé por una ventana sin ropa. Durante año y medio vivimos como dos hermanos, y al darnos cuenta de que entre nosotros no podía existir otro amor, decidimos divorciarnos. El se ha vuelto a casar, y uno a otro nos profesamos el mismo cariño de nuestra infancia...

Volvemos a callar. Olga Tschechowa abre nuevamente el libro y lee. Comprendo que debo dejarla sola. Nos despedimos.

—Espero, señorita, que tendremos algún día otra ocasión...

—Cuando usted quiera.

Y allí, sentada en el banco de madera, junto al «plateau» «B», quedó la maravillosa creadora de «Troika», esa artista genial a quien admira el mundo entero. — MARIO ARNOLD

EL CINE LA MODA

plisados



Si no estuviéramos convencidos de que los plisados dan una nota de refinamiento y elegancia a los vestidos, nos convencería de ello la fotografía que publicamos en esta página. En la parte superior, vemos a Juliette Compton, que ha aplicado los plisados a las mangas y al cuello esclavina de una chaqueta de satén y en la parte baja nos muestra la bella y simpática Imperio Argentina el vuelo que desarrolla una falda plisada. (Fot. Paramount)

El Teniente

Seducitor



Varias escenas de esta interesante y extraordinaria película Paramount, en la que Mauricio Chevalier vuelve a mostrar su talento, su gracia y su simpatía.



Mujeres Bonitas

Lolita Alonso, la Miss España de la película "Canción de las Naciones", que en Niza obtuvo el premio de fotogenia y fonogenia.

(Fot. Masana)



tú la luz del día. El mun - do en-
 trees our song of love. So guard your

oreo. *mf*

te - ro can - ta en mi. Es la fe - li - ci -
 heart with ten - der care, My love I give to

dad: Mia - mor com - ple - to e - xis - teen ti. Mi
 you, Love's par - a - dise we two will share My

2nd time 1.
 sue - ños rea - li - dad! Mi - dad!
 dream of love is true! My true!

pp

Cantada por José Mojica en "HAY QUE CASAR AL PRÍNCIPE" Opereta de la FOX FILM

MI SUEÑO DE AMOR

(My Dream of Love Is True)

 Letra en Español de
 José Mojica

 Letra y Música de
 William Kernell

Leggiero
 Quien me di - ría que al fin un
 You came a - long, we met by

p *mf* *p*

día, ten-dría que ver. Mi ca - ro - i - deal to - mar la for - ma de mu -
 chanco, one rain - y day, Love sang a song of sweet ro - mance, two hearts were

jer, Tan - to so - ñe que hoy me pa - re - ce que no es real.
 gay. Our love was new, and yet like sweet - hearts in a play.

El con - tem - plar lo que he for - ja - do en el a - yer,
 One ten - der kiss, you sang fare - well, and went a way.

 Copyright MCMXXXI by Fox Film Corporation, New York, N.Y.
 SAM FOX PUBLISHING COMPANY, New York and Cleveland, SOLE AGENTS
 International Copyright Secured All Rights Reserved

Cortese por agul.

Un dia lle - gus - ten si - len - cio, has - ta mi
Deep in my heart is your ete - rnal so clear,
El a -
cresc. un poco

mor de mi vi - da te di
Joi - ing you at - ways are near,
No - che tras no - che en mis
Dream - ing and dream - ing of

sue - ños te vi. Yal des - per - tar, es roa - ll - dad tu - sias a - guí.
things that are dear. Then I a - wake, my dream is true, and you are here.

Si la vi - das un sue - ño quieto en - ton - ces so - ñar.
Love will on - ly come once dear, Let us love while we may.
cresc. un poco
dim.

CORO
(Refrain)
Mi sue - ños real - i - dad
My dream of love is true,
Yal con - tem - plar
Life is com - plete

te - sig mi la - do;
when I'm with you dear, In eyes
Per - oi - bres mur - mu -

rar
de clar - ta - cul - ta
Elean - Love sings a dream - like
me - lo - dia.
mel - o - dy.

Te ha - lle en la obs - cu - ri - dad
The sun - mer breeze a - bore
Y fuls - to
Plays thro' the

SCHOEDSACK

ES UN GRAN ESCRITOR

Hoy por hoy, entendemos como escritor a todo aquel que maneja la pluma y traza una obra, artículo o cuento cualquiera. Lógicamente, es natural que se llame escritor al que ha hecho del escribir un arte y una ciencia.

Y es natural que solamente se denomine a éstos escritores, porque el diccionario no se ha distinguido nunca por andar al compás de los tiempos y porque, además, por mor de la costumbre, solamente podemos entender que escribe aquel que traza letras o signos a modo de escritura.

Pero a medida que la vida moderna avanza y van surgiendo nuevos medios de expresar la vida misma, ya no son solamente la pluma o las máquinas de escribir y composición mecánica los únicos medios de captar y reproducir el pensamiento: hay algo más maravilloso que todo eso por ser expresión viva y palpitante, expresión demostrada de las acciones mismas que cobran movimiento por arte de magia. Este algo nuevo, ya puede comprender el lector a qué queremos referirnos: es la lente cinematográfica.

Evidentemente, si al «cameraman» no se le ha dado el título de escritor es porque las más de las veces se limita a ejercer con su lente el oficio de amanuense, o sea que escribe al dictado a las órdenes de un director que le manda filmar lo previsto de antemano en una obra escrita.

Este es, por regla general, el caso más frecuente del operador tomavistas; pero entre éstos, y dejando aparte a los reporteros de actualidades — verdaderos periodistas del celuloide —, por construir una clase especial existen excepciones: hombres enamorados de su profesión, que se evaden de la tutela directriz y, cámara en ristre, como caballeros del ideal, se esparcen por la faz del planeta a captar y describir con la fuerza de lo vivo aquellos paisajes, costumbres, ritos, fenómenos de la naturaleza, fauna y flora, que aun los escritores de más fácil pluma solamente logran hacer revivir con la ilusión de lo pintado.

¿Por qué no han de poderse llamar escritores y de la más pura cepa a estos hombres creadores de relatos de valía excepcional para quienes no existen los límites del tiempo ni del espacio; a estos luchadores que descienden de polo a polo o captan la inmaculada belleza de las cumbres casi inaccesibles?

Entre todos estos creadores merece capítulo aparte el gran Ernest B. Schoedsack, que se ha ganado con creces el título de primer polígrafo de la pantalla. Si no hablaron por él con suficiente elocuencia sus obras logradas: «Moana», «Chang», «Baktiary» y «Las cuatro plumas», bastaría para darle este título «Rango», su última y más maravillosa producción. Obra, que sobre el mérito propio (por la paciencia derrochada en captar a los animales magníficas expresiones de rara humanidad), como casi todas las de este gran fotógrafo, tiene también el de ser inédita e impresionada al azar, según el capricho de las circunstancias.

Todos hemos sido jóvenes y padecido la fiebre de aventuras. Ello quiere decir que todos hemos devorado cuantas novelas se han puesto a nuestro alcan-



Ernest Schoedsack, director y productor de la extraordinaria película Paramount RANGO, que ha sido filmada en las selvas de Sumatra.

ce acerca de los misterios de la selva.

Pero, y no es hiperbólico, todos los novelistas juntos no han logrado despertar en nosotros esa sensación de angustia que nos hace vivir Schoedsack en «Rango» al darnos, no la narración, sino el reflejo de la vida misma.

El terror del indígena, a prima noche, cuando tras la fragilísima cabaña de bambúes oye el andar y los mil ruidos característicos de los animales dañinos que van al acecho de su presa, es realmente conmovedor. Lanza en brazo, con la familia en el centro de la choza rectangular, esperando siempre el salto de la fiera cuyo peso puede destrozar la liviana techumbre, vemos que su vida no es sino una constante vigilancia contra la muerte que acecha en todas partes y a todas horas: ya sean las garras de los carnívoros, ya los anillos de la serpiente monstruosa o por la simple picadura de un mosquito.

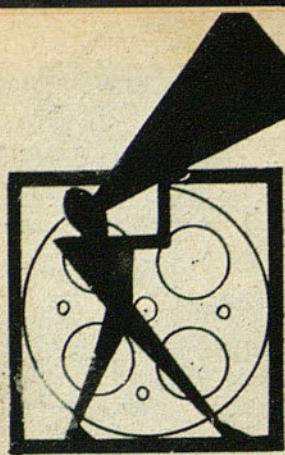
¿Y qué decir de las expresiones de espanto captadas en los monos (de una semejanza con los humanos no superada) ante los peligros de la selva; de la lu-

cha entre los dos tigres por la posesión de una hembra en celo, o del combate entre un tigre y un búfalo? Este último es un animal doméstico. Rival único del tigre, sale a su paso amparando a sus dueños a quienes su instinto le lleva a defender con tanto tesón como pudiera hacerlo el propio jefe de la familia.

Todo esto es asombroso. Para lograrlo se necesita la paciencia de un Schoedsack, que ha vivido catorce meses en plena selva sin contacto con ser civilizado alguno. Y así es cómo ha logrado esta novela gráfica, superior en emoción y fidelidad a cuantas hasta la fecha nos habían legado, juntos, todos los escritores de aventuras.

Después de todo ello suponemos no se considerará exagerado demos a Schoedsack el título de escritor, aun mejor, de gran escritor.

Lo tiene bien ganado por su labor creadora en este género de escrituras cinematográficas del cual ha sido precursor y mantenedor en un grado de esplendor que nadie ha podido igualarlo todavía.



NOTICARIO

Films Selectos

El elenco artístico de «Columbia Pictures» aumenta cada día. Ahora son cuatro nombres más agregados al mismo: Dick Alexander y Sidney Bracey, ambos bien conocidos en el mundo del teatro, aparecerán en el film que se rueda actualmente en los estudios de Hollywood «Then hell broke loose» (sin título en español aún), y William Walling y Wallace Mc Donald, también ampliamente conocidos por su labor en la pantalla, los cuales aparecerán en una de las películas especiales de Buck Jones, el actor de los dramas del Oeste, figura de capital importancia en el elenco de «Columbia».

LESLIE Howard, estrella teatral de Londres y Nueva York, desde que abandonara las filas del ejército británico, después de la guerra mundial, el joven inglés aunque llegó a los estudios de la «Metro-Goldwyn-Mayer» hace apenas unos meses, ha tomado parte en tres películas.

Su primera película fué un delicioso romance de los mares del Sur, «Never the twain shall meet». Al día

siguiente de terminarla ya estaba Howard ensayando su papel de galán joven en «A free soul», con Norma Shearer de estrella; y poco tiempo después aparecía frente a Marion Davies — otra vez en el rol de protagonista — en «Five and ten».

Hoy su corazón está en el arte, y sus cuatro años en Francia como oficial de caballería pertenecen a un pasado de pesadilla que no quiere recordar.

WALTER Futter realiza actualmente una serie de películas de corto metraje para «Columbia Pictures» conocidas bajo el título de «Travelaugh». Estos films cortos se refieren a viajes, todos a lugares interesantes, instruyendo al espectador a la vez que proporcionándole un momento de verdadero esparcimiento. El notable periodista John P. Medbury, conocido también por sus magníficas caricaturas publicadas cada domingo en varios periódicos con el nombre de «Mutter y Mumble», es responsable del diálogo y las voces que se usan en estas cintas de corto metraje.

Una escena de la película «Let's Love Langh», de la British International Picture.



WARDOUR

MICKEY MOUSE Y SU COMPAÑERA «MINIE» EN LA CORTE DE LOS REYES DE INGLATERRA. — Mickey Mouse, el inimitable «Ratón» aventurero, creado por el genio del gran caricaturista Walt Disney, acaba de recibir un nuevo honor: a petición de los Reyes de Inglaterra ha aparecido en el palacio de Buckingham, en Londres, hogar de Sus Majestades.

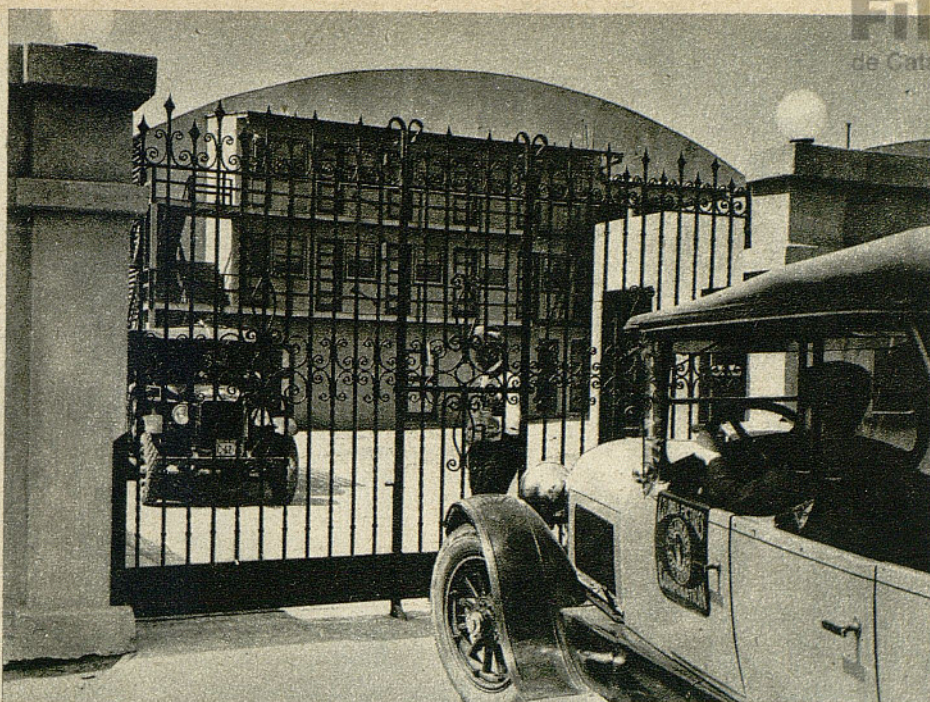
La popularidad de Mickey Mouse (El Ratoncito Miguel) ha llegado a eclipsar no sólo a los de su clase, sino a muchas de las luminarias de carne y hueso... Mickey es, actualmente, una de las estrellas más prominentes del cine, y no hay una sola caricatura animada que pueda competir con esta genial que presenta a Mickey y a su eterna compañera Minnie, la ratoncita coqueta y simpática, digna camarada de Mickey en sus correrías fantásticas y peligrosas.

EL GATO LOCO (KRAZY KAT) EN BROADWAY. — También «El gato loco», otra de las prominentes caricaturas animadas, creada por Charles Mintz, acaba de recibir honores: la semana actual «El gato loco» ha aparecido simultáneamente en dos de los mejores y más populares coliseos de Broadway: el Roxy y el Capitol. Es la primera vez que esta clase de «estrella de pluma y tinta» aparece a la vez en dos teatros de tal importancia, como parte principal de un programa.

DESTINO. — Seguramente no les dirá a ustedes nada el nombre — tan alemán — de Gustav Diessl. El sistema parlante, con su renovación de las figuras clásicas — si es que caben los clasicismos en el cinema —, ha traído nuevos nombres propios, y es difícil que la memoria del espectador pueda retenerlos todos. Pero, si se dice que Gustav Diessl es el protagonista de «Cuatro de infantería», la cosa cambia. Porque, sin desdén para Pabst, es el arte de Gustav Diessl quien determinó el éxito rotundo del portentoso film de guerra.

Hay una escena en «Cuatro de infantería» — la muerte de Diessl — que difícilmente podrá mejorar nadie.

Pues bien: este Diessl, de contextura atlética — Diessl es un hombre cultivado por el deporte; casi todos sus films presentan excursiones montañosas —, trabaja ahora, bajo el signo de la «Paramount», en la película internacional de Leo Mittler «Las noches de Port-Said». Y el otro día, quan-



Entrada al Estudio de Columbia Pictures, en Hollywood, (California)

(Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

A los tres días, Diessl estaba de vuelta en Joinville. Sus camaradas del «set» — Renée Héribel, Ricardo Núñez, Leo Mittler — le acogieron con solicitud.

—¿Qué? ¿Y su hermano?—

—Muerto — contestó Diessl —. Es el destino... El no ha podido hacer una sola vez lo que yo he hecho tantas veces sin la menor herida... Yo sé bien que nuestro trabajo es, con

frecuencia, una invitación a la muerte... ¿Por qué no he caído yo antes que él?... ¡Es el destino!...

Diessl dio uno o dos pasos por el «set». Quería aparecer sereno. Después se dirigió a Mittler, diciendo:

—Cuando usted quiera. Estoy otra vez a sus órdenes. —

Estaba de pie en el centro del estudio. Incluso intentó una sonrisa a Renée Héribel. Pero los ojos empezaban a llenarse de lágrimas...

¿SABEN USTEDES...

... que Arline Judge, estrella de ingreso reciente en el elenco de la «R. K. O.», fue la mascota oficial de la academia militar de West Point?

... que en la filmación de «Cimarrón» se utilizaron doscientos veinte mil pies lineales de película en el registro de las escenas sonoras?

... que la afamada escritora Fannie Hurst, autora del asunto de la cinta «Humoresque» (en la que la malograda Alma Rubens se dio a conocer), ha sido contratada por la «R. K. O.» para escribir una obra que dicha editora llevará al lienzo de plata bajo el título de «La sinfonía de los seis millones»?

... que la «Radio» ha confiado a Joel McCrea el papel masculino principal en la cinta «Penthouse»?



Original fotografía obtenida en el jardín de su casa de la estrella de la Fox Myrna Loy.

He aquí un tema que requeriría gran extensión para ser tratado con el debido detenimiento. Nosotros nos limitaremos a exponer algunos puntos concretos que expresen nuestro pensamiento.

En primer lugar, el cine, como el teatro y como la mayor parte de los géneros literarios conocidos, es convencional. Todo está de antemano sometido a la voluntad del autor de la fábula. E incluso esas películas tremendamente realistas — en las que tanto abunda el cinematógrafo «Sovkino» —, también tienen su fondo convencional, arbitrario... Puede afirmarse que sólo la vida es real, lógica, consecuente, a pesar de sus variados giros, al socaire muchas veces, al parecer, de la misma lógica. Bastará recordar el argumento de cualquier película vista, para convencerse de la verdad de este aserto. ¿Quién no recuerda alguna película en la que la fábula toda gira en torno a un convencionalismo inicial? Por ejemplo: en multitud de películas vemos que un personaje es objeto de una determinada inculcación. Este personaje tiene medios de demostrar su inocencia.

Le bastaría para ello hablar, referir ciertas circunstancias y aducir determinadas pruebas concretas. ¿Por qué no lo hace? En algunos casos, existe un imperativo categórico que lo impide. En otros casos, el autor de la fábula tiene talento suficiente para hacer comprender al público que el personaje aquél, en virtud de tales o cuales razones, de tales y cuales características psicológicas, debe callar. Pero en otros muchos el personaje se obstina en un silencio que le condena por la simple y burda razón de que, hablando, confesando lo que sabe, no existiría conflicto y la fábula quedaría cortada y finida a poco de su exposición.

A estos casos queremos nosotros referirnos. Es absolutamente preciso purificar el cinematógrafo de convencionalismos y arbitrariedades. Estas estaban disculpadas en los primeros años de vida de este arte, en su infancia. Pero en estos días, cuando ha llegado ya a un período magnífico de madurez, cuando los alemanes y los rusos nos dan producciones llenas de armonía, de lógica, de emoción — «El ángel azul» es un bello ejemplo de ello —, estos absurdos que señalamos no pueden disculparse en modo alguno.

Repetimos que todo arte es convencional. Cuando un autor nos presenta un personaje investido de tal o cual peculiaridad, ese personaje es convencional, desde su nombre, que es escogido al azar por el novelista, hasta el tipo, que, naturalmente, responde a una concepción personalísima del autor.

Admitidos que son por el público estos primeros convencionalismos de nombre, tipo, psicología, posición, profesión, lugar de acción, ambiente que le rodea, etcétera, etcétera, lo siguiente no es más — o, por lo menos no debe serlo — que una resultante lógica de todo ese conjunto de circunstancias creadas inicialmente por el autor y tácitamente admitidas y aun aceptadas por el público. De esta suerte, si el autor comenzó por decirnos que su persona-



Es inverosímil, innecesario y de mal gusto el que una artista como Conchita Montenegro se retrate con esta estrámbótica indumentaria. También debería purificarse esto de las fotografías de astros.

COMENTARIOS DE UN ESPECTADOR

PURIFICACIÓN DEL CINEMATÓGRAFO

das, siquiera sea por falta de ocasión o de habilidad para cometerlas mayores.

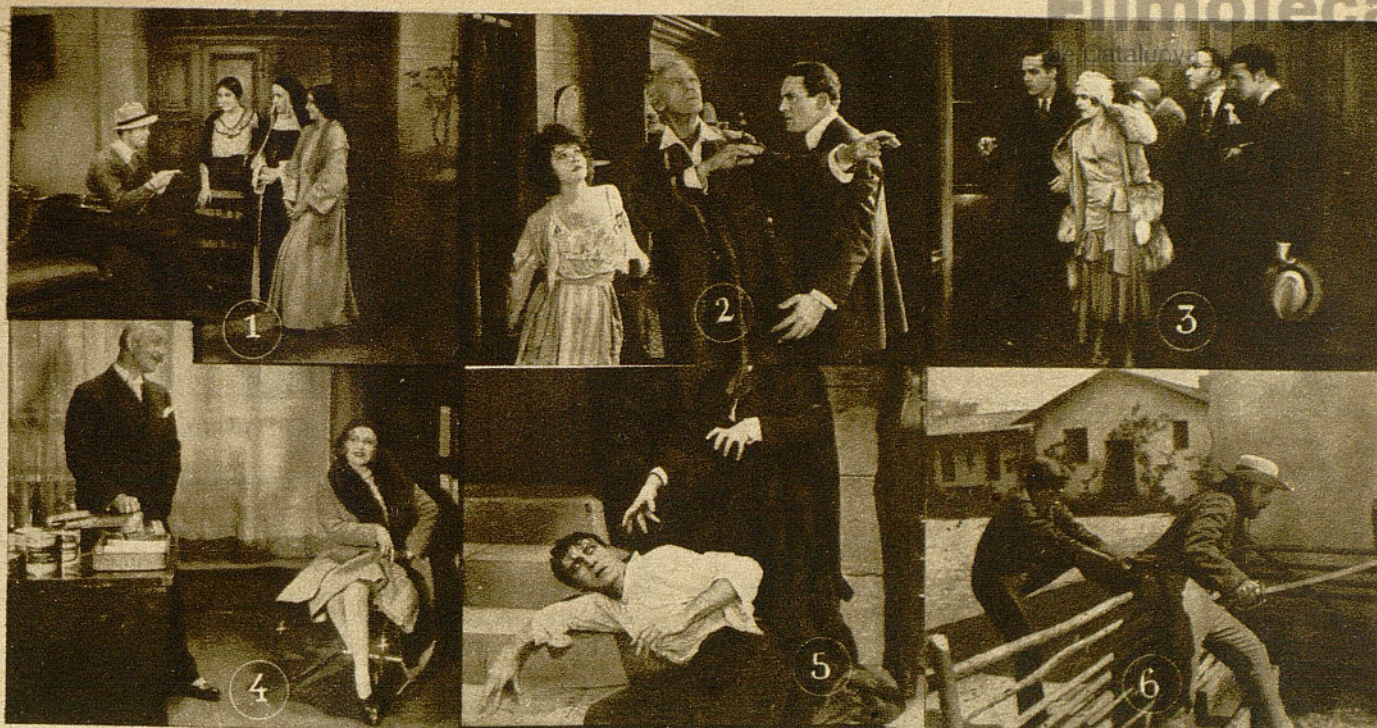
EXISTE, además, otro género de absurdos en el cinematógrafo. Estos son generalmente observados en las películas norteamericanas y en algunas alemanas.

Nos referimos, por una parte, a los pintoresquismos y a los alardes de colorido y de falsa «propiedad» con que los americanos visten muchas de sus películas, sobre todo las que se refieren a asuntos españoles, en las que acusan un desconocimiento absoluto, no sólo de los usos, costumbres y singularidades del pueblo español, sino también de nuestros lugares, de nuestra indumentaria, de nuestra historia, de nuestro arte, de todo lo de España.

Por otra parte hemos de referirnos a esos «imposibles materiales», que sólo la imaginación calenturienta de los americanos hace posibles: esos saltos de un tercer piso para caer sobre la montura del caballo, del caballo que — por arte de birlibirloque, ilógicamente, arbitrariamente, «americanamente» — se hallaba precisamente debajo del balcón, esperando a que su dueño, después de haber disparado treinta o cuarenta tiros con el «mismo revólver», salir de estampía por el balcón...

Hay que acabar con estos absurdos. Hay que purificar el cinematógrafo de todo lo ilógico, de todo lo inverosímil, de todo lo caprichoso y arbitrario, de todo falso colorismo, de toda barroca y apócrifa «propiedad», así en la «mise en scène» como en el pequeño moral de los personajes... Hay películas que son una ironía sangrienta... Hay películas que uno se sonroja de verlas... Hay películas que son, lisa y llanamente, una solemne tomadura de pelo...

FRANCISCO CARAVACA



Tercer concurso organizado por FILMS SELECTOS

Como quiera que el anterior Concurso resultó mucho más complicado y difícil de lo que suponíamos y pretendíamos, hemos decidido organizar uno nuevo que creemos es mucho más atractivo y sencillo sin dejar de ser muy cinematográfico, el cual se regirá por las siguientes:

BASES

1.ª — Este Concurso consiste en acertar a qué película pertenece cada una de las doce escenas cuyas fotografías

publicamos en esta página, y a ser posible cuáles son los principales intérpretes de las mismas escenas.

2.ª — Las soluciones deben indicar el conjunto de títulos y los actores, o algunos de ellos, de cada fotografía.

3.ª — Con cada solución debe venir, pegado en la misma, un cupón de los que publicaremos en cada número hasta terminar este Concurso, y en forma bien legible, al pie de ellos, el nombre y las señas del concursante, además de la firma del mismo.

4.ª — Se concederán los siguientes premios:

1.º — Un reloj pulsera, marca Cortevort, en oro garantizado por el almacén de relojes J. M. Portusach.

2.º — Una máquina fotográfica para película, marca Quillet, tamaño 6 X 9 — Optica Rodenstock Trinar.

3.º — Un estuche de manicura especial.

4.º — Un lindo estuche de perfumería.

5.º, 6.º y 7.º — Premios de las casas Paramount, Metro Goldwyn Mayer, e Hispano Fox Film, consistentes en una colección de 10 fotografías de artistas, de cada una de dichas productoras.

5.ª — Estos premios se sortearán entre todos los que envíen la solución completa y exacta, ajustándose además

a lo que indicamos en la base tercera.

6.ª — En el caso, no probable, de no recibir ninguna solución completa, se sortearán los premios entre los que más número de escenas hayan acertado.

7.ª — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

8.ª — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 30 de septiembre al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219, Barcelona.

9.ª — No sostendremos correspondencia acerca de este Concurso.

Tercer concurso de
Films Selectos

CUPÓN
NÚM. 47





UN CUTIS DE PORCELANA

terso, fino, transparente, será la envidia de sus amigas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Pídale en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Embellece instantáneamente, frasco 8 ptas.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT, Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

La colaboración europea a la cinematografía americana

Mlle. Chanel regresa a París

MADemoiselle Gabrielle Chanel, la famosa modista parisién, ha terminado su inspección de las actividades de productor que Samuel Goldwyn desarrolla en Hollywood, y regresa a París. Mademoiselle Chanel ha pasado una quincena en la Meca de la cinematografía, periodo que ha dedicado exclusivamente a conferenciar con el personal de la organización de producción que dirige Goldwyn y con las estrellas de los «Artistas Asociados».

Además de las creaciones especiales que suministrará para las películas de Goldwyn y los artistas que la interpreten, mademoiselle Chanel enviará a los estudios una colección completa de sus creaciones parisinas de la temporada para ser exhibidas ante Goldwyn y sus colaboradores al mismo tiempo que sean presentadas en la capital de Francia. Mademoiselle Chanel ha elegido a sus modelos entre las muchachas más femeninamente decorativas de Hollywood. Desde su establecimiento de París ha de mandar un grupo de sus expertas obreras para que conviertan sus dibujos y modelos de lino en tejidos acabados para las necesidades de los estudios. No solamente ha elegido la genial modista a algunas muchachas para servir de modelo en el taller de costura de los «Artistas Asociados», sino que se lleva a París dos jóvenes artistas de la colonia de Cinelandia, que ha escogido, conjuntamente con Goldwyn, para servirle de maniqués que utilizará para preparar sus sensacionales creaciones para los estudios que éste dirige.

Entre las primeras películas de Sam Goldwyn para los «Artistas Asociados», que beneficiarán del asesoramiento artístico y de las creaciones de mademoiselle Chanel, hay una de Ronald Colman (The unholy garden), una de Eddie Cantor (Palmy days), otra titulada en inglés «The greeks mad a word for it» y los vestidos de Nancy Carroll y varias otras artistas de «Escena callejera», film basado en la obra teatral de Elmer Rice, que obtuvo el premio Pulitzer.

A raíz del convenio que recientemente ha firmado con Mr. Goldwyn, mademoiselle Chanel ha declarado:

—Me gusta Hollywood, me gustan sus obras; son gente ocupada en hacer cosas serias. He visto películas que me han gustado y otras que no. Lo que más me ha gustado es que por todas partes, en los estudios de Goldwyn y en los demás estudios, existe un firme deseo de perfeccionamiento. Siempre mejorando, es su excelente lema. En creaciones de estilo para gente que lleve bellos vestidos creo que la pantalla

tiene vastas posibilidades aun inexploradas. No voy a tratar de convertir a Mr. Goldwyn ni a sus artistas a mis vestidos, a mi estilo peculiar. Con un método y una técnica completamente nuevos para mí voy a tratar de crear en sus vestidos el mismo atractivo, el mismo chic, el mismo interés que ellos y sus creadores de modas han buscado siempre. Es una labor insondable que me fascina; estoy orgullosa de participar en ella.

Durante su estancia en Hollywood, mademoiselle Chanel vigiló la completa reorganización del taller de vestuario de los «Artistas Asociados». Se ha instalado un salón particular de ornato como oficina permanente en Hollywood de mademoiselle Chanel, de modo que el mismo pabellón que campea el establecimiento de la Rue Cambon aparece también flamante en los estudios de los «Artistas Asociados».

—La visita de inspección de mademoiselle Chanel a Hollywood y su resolución de colaborar con nosotros es una cosa importante, no solamente para mis películas por cuenta de los «Artistas Asociados», sino para la industria cinematográfica entera — ha declarado Samuel Goldwyn —. Lleva a la pantalla un nuevo y original interés, artístico y financiero, para los films; guía a un especializado interés femenino no solamente por parte de las propias mujeres, sino de sus escritores, sus publicaciones y de los grandes almacenes y otras instituciones comerciales especializadas en indumentaria para el bello sexo. Mademoiselle Chanel nos trae algo más que unos bellos vestidos, más que una nueva idea creativa en las telas. Nos trae un nuevo público.

Mademoiselle Chanel volverá a Hollywood dentro de poco con motivo de la segunda de sus visitas bianuales, que estipula su contrato con Sam Goldwyn.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Un viaje a Nápoles, con la excusa de visitar a un amigo suyo armador, aunque constituyó una distracción apreciada por Rodolfo, no dió al señor Guglieme la llave de su porvenir.

Al fin, tras lentas deliberaciones bajo el círculo luminoso de la lámpara familiar, se tomó una decisión: puesto que los médicos juzgaban a Rodolfo excesivamente delicado para ingresar en la marina, ¿no era lo mejor prepararle para el más sano de los trabajos? ¿No encontraría más tarde la tranquilidad, la dicha, la salud administrando por sí mismo los terrenos que le había legado el trabajo y la previsión de su padre?

Iría pues a Génova a estudiar en la Escuela de Agricultura y a conquistar un título de ingeniero agrónomo. Iba a cumplir dieciséis años; no había tiempo que perder.

Y así se hizo al empezar el nuevo curso... La ciudad de Garibaldi le acogió, le absorbió en su seno de urbe industrial, de puerto vivo en el que cada muelle pareció al joven, ávido de creer, como una prolongación en suelo italiano de otros países del mundo.

Aquí no hablaba el agua, como en Venecia, de ensueños, de olvido, de placeres fáciles e indolentes. Aquí el agua cantaba la canción del viaje, invitaba a él, alababa la pintoresca y desconocida Abisinia, las arenas tripolitanas, los puertos de América que embalsaman, la fragancia del plátano y del café, el vuelo hacia la inmensa fábrica de los Estados Unidos... Y alrededor de la ciudad, que zumbaba bajo las llamadas de las siernas de las fábricas, no había puesto la naturaleza el agua tranquila de la laguna, sino erguido la cumbre enérgica de las colinas en cuyas faldas humeaban innumerables chimeneas. Más allá extendíase la costa de Liguria que, tras un rosario de alegres ciudades, se unía a la Riviera francesa, tierra de promisión para la mente turbulenta y enardecida de Rodolfo Gugliemi...

La agronomía le pareció muy tosca al que tan fuertemente experi-

mentaba la tentación de la vida intensa... Algunas escapadas hacia las playas elegantes, los días de fiesta, dos o tres incursiones hasta Monte-Carlo — lo suficiente para morder el anzuelo de la necesidad del juego, — escasas noches de teatro; no impidió todo eso que el estudiante Gugliemi sufriera decentemente su examen y fuera debidamente aprobado a los diecisiete años y algunos meses.

Pero de aquello a regresar a Castellaneta para sepultarse entre sus prados, sus viñedos y sus huertos, mediaba un abismo.

No; tras un largo combate, cuya decisión estaba ya tomada desde el primer momento, Rodolfo partió hacia su pueblo natal, irrevocablemente resuelto a revelar a su madre que renunciaba a la gloria de obtener, gracias a su ciencia reciente, que los campos dieran doble cosecha de la que nunca produjeron. El campo no se había hecho para él y él no estaba destinado al campo.

Quería vivir, vivir intensamente con todas las esperanzas sin límites, las locas esperanzas que autorizaban sus ensueños y que su deseo y su ambición prometían a su impetuosa juventud. Quería vivir sin esperar más, sin aguardar para ello a ser viejo... un viejo de veinte años.

A decir verdad, Rodolfo salía al encuentro de la vida armado con su vigor, con su voluntad, con su belleza. Y para ello, tres o cuatro centenares de miles de liras, que heredara de su padre y de otros parientes, le servirían de viático.

Sólo un punto débil tenía: su juventud, o, más bien, su alma romántica.

La confiada indulgencia de su madre le abrió las puertas de la libertad: a los dieciocho años, o poco más, habíase lanzado al mundo, dispuesto a abandonar la presa consistente en su peculio entre, no sabía, qué misteriosas garras...

En su afán de conocer la vida, impuso un fin a su viaje; un fin, el mismo que se proponen tantos seres en el mundo entero, el único que, igual en la selva virgen que en las

pampas y en las galerías de las minas, jornaleros y aventureros de todas las razas y de todos los colores pueden invocar con igual éxtasis...

Conocer París.

¡París! llama devoradora para una mariposa de tal naturaleza.

Y dió comienzo a un nuevo vértigo. En unos días, en breves horas, Rodolfo se adaptó completamente al asfalto parisién, a los bulevares, a la vida de círculo. Necesitó en seguida todos los refinamientos, todas las satisfacciones que proporciona la Ciudad Luz... Rodolfo no eligió: los buscó y los gozó todos.

La estación exigía que partiera hacia la Costa Azul. Y apenas hubo llenado sus baúles, renovado y afinando su guardarropa, allá se fué precipitadamente.

En el gran paseo de Niza, en las terrazas de la Reserva de Beaulieu, en las regatas de Villefranche, en el Casino de Monte-Carlo — en el Casino sobre todo; — fué uno más de los miles de comparsas de la tragicomedia que se representa allí todos los inviernos entre la tos seca de los enfermos y los estertores de las víctimas de la ruleta. Paseó feliz su bella postura por las avenidas de palmeras y de eucaliptos y pudo verse la crispación de aquel hermoso rostro ante el capricho obstinado de la bolita que tropezaba y saltaba a través de los números fatídicos de una placa giratoria...

Bajo el sol de la Riviera, el patrimonio paterno fundióse rápidamente. Cada estremecimiento de la implacable bolita esparcía al aire un pedazo de tierra o destrozaba un campo.

Afortunadamente, las leyes de la moda permitieron que, una vez acabada la verdadera *season*, Rodolfo Gugliemi, como tantos otros elegantes viajeros, pudiera ir a terminar en París lo que tan bien había empezado en los alrededores de Niza.

Además, recurrió Rodolfo a procedimientos decisivos: alquilar un hotelito en la avenida Bugeaud, comprar un lujoso Fiat carrozado según la última palabra de la elegancia automovilística de antes de la guerra,

adquirir también un robusto caballo irlandés para los paseos matinales en el Bosque de Bolonia y cuatro *pur-sangs* ingleses destinados a hacer triunfar, en las pistas de hierba de Auteuil o de Longchamps, los colores del señor Rodolfo Gugliemi, propietario...

Luego, Montmartre, aquel mundo distinto encerrado en la gran ciudad...

Más tarde, cuando pensaba en ello, Rodolfo, o el ilustre Rudolph en que se había convertido, no podía guardarle rencor a París. ¿No fué allí donde la futura estrella adquirió su maestría en la equitación?... ¿No había descubierto y saboreado después allí las embriagueces del tango?... Y el emérito bailarín que fué luego, ¿no aprendió allí, durante los tradicionales festejos de los *grands ducs*, el arte de las *chalouspées* que se bailan al son del canto de las *goualantes*?...

Su sensibilidad hereditaria de latino era demasiado viva para no conmoverse ante el espectáculo múltiple de París, y su culto a la muerte demasiado vehemente para que no encontrara mil altares en que sacrificarle...

La vida agitada que llevaba al sonido de los escudos paternos y con la que pensaba prolongar los ocho días de locura del Lido, no le impedía comprender también el aspecto verídico de París. Consentía en llevar a Montmartre los faldones de su impecable frac, semejantes a los élitros perfectos de un escarabajo negro, pero con la condición de que las luces de los locales de diversiones nocturnas no le impidieran conocer el verdadero corazón, el corazón grave, amante y laborioso de París.

Descubrió sus latidos por casualidad, gracias a las obligadas visitas a los almaceres de la rue de la Paix, impuestas por la soberana elegancia del lujo parisién. Y seducido desde entonces irresistiblemente, sorprendido, habiendo descubierto la faz auténtica de la ciudad en los rostros de las dependientas, de las obreras, de las empleadas, abandonó los pla-

ceres ficticios, que tan fácilmente se ofrecen a los extranjeros, deseoso de gustar plenamente el sabor sano, el sabor verdadero de la vida francesa. ¡Delicioso empeño! ¡Qué recuerdos tan gratos le dejó! Pero uno solo los resumió todos.

...Una carita de rasgos delicados, nerviosos, que parecían modelados por una larga herencia de sensibilidad. Una frente lisa, ancha, bajo el marco de una cabellera finísima; el lago puro de una mirada grave en la que apuntaba a menudo la malicia... Y para adornar aquel palmito y el cuerpo esbelto que lo sostenía, un delicioso sombrero de poco precio, un traje-cito sastre cortado y cosido en casa durante las veladas familiares y unos adornos improvisados... Nada de joyas... Para Rodolfo, aquel recuerdo se llamaba... pero, ¿para qué mencionar su nombre y su apellido? Digamos que se llamaba... París, sencillamente. Y... París... vivía a mano derecha en una calle cualquiera, junto a la plaza Vendôme.

¿Se trataba de un idilio más en su vida?... No. Era algo distinto, algo mejor. Una deliciosa amistad amorosa, franca, desenvuelta, valiente, desinteresada. Un don precioso, raro, que sólo una francesa podía dar a aquel enamorado de la mujer, debido a la franqueza sincera y sin hipocresía de sus costumbres.

Las delicias de Capua traen siempre consigo un horrible despertar. Una mañana, a pesar suyo — ¡oh! ¡muy a su pesar! —, Rodolfo se vió obligado al fin a hacer algunas cuentas.

La operación proclamó un resultado final, límpido, preciso, irrevocable. Estaba arruinado. Sólo poseía ya su Fiat, sus caballos y deudas. Y cuando no le quedaron ya ni auto ni caballos, tenía aún acreedores.

Afortunadamente, poseía también todavía una madre dotada de un inagotable tesoro de indulgencia ha-

cía aquel niño mimado, y bastante provista de bienes inmuebles y de valores para acallar a los perversos que, tras haber arrojado a Rodolfo de su hotelito de la avenida Bugeaud, se disponían a perseguirle de hotel en hotel.

Ni a su salida de la Escuela agronómica de Génova, ni cuando su doble decepción en Venecia, sintió tanta repugnancia, como entonces, hacia la vida disipada y sin orden que llevaba. Y aquello, precisamente, fué lo que le salvó.

Comprendió que necesitaba desarraigarse totalmente, brutalmente, escapar al ambiente demasiado refinado de la vieja Europa, para ir a respirar unos aires más rudos donde no se cultivaran solamente el placer de vivir y el dulce *far niente*...

¿Regresar a Castellaneta, acordarse de su famoso título de ingeniero agrónomo que tan ingenuo placer y tanto orgullo produjera a su madre? ¿Sus viñedos y sus olivos después de Niza, Cannes, Monte-Carlo y París?... No, imposible. Y ¿qué iba a ser de la busca obstinada y fatal de lo novelesco? No, era preciso partir. Partir...

Palabra inmensa que encierra todos los temores libertando todas las esperanzas...

Algunos bienes habían permanecido indivisos entre su madre, su hermano y él mismo. Su parte fué tasada generosamente por una familia sin rigor y su madre redondeó el pequeño peculio...

Cuatro mil dólares. Un camarote de segunda clase. Su juventud, su encanto latino... Tales eran los triunfos que llevaba consigo en el partido decisivo que entablaba contra el destino, Rodolfo Gugliemi, aquel adolescente, pasajero a bordo del *steamship Cleveland*, que el 28 de diciembre de 1913 saludaba con el alarido de su sirena el ademán de bronce de la Libertad iluminando el Mundo y el contacto con el suelo americano.

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

Filmoteca
de Catalunya



JOHN BARRYMORE

Corte:

Cortese per aquí



LORETTA YOUNG

Mauricio
gonista
Paramo
seductor
próxima
cantand
acompañ
nuta

inba

inba 200